

El perro, detective privado

A M



Capítulo 1

Sus pies salpicaban el agua sucia que desprendían las baldosas sueltas. Aflojó sus piernas y dejó que la calle diera ritmo a su caminar. Ciudad concurrida, ajetreada por aquella tarde que se volvía noche poco a poco y cuando los ilegales comienzan a dejarse ver como ratas que salen de su escondite, paranoicos y graves. evidentemente es hora del cambio de turno, los trabajadores que regresan a sus hogares, y ellos que comienzan su ronda nocturna.

Después de todo aún no tenía intenciones de regresar a su cueva. A esos sucuchos que rebalsan de vecinos, peleas y gritos, euforia descontrolada, música urbana a toda hora, entradas y salidas constantes por esa puerta pesada que nunca vió aceite en sus visagras. Malditos inadaptados! si embargo, otros barrios son aburridos, carecen de acción, y en ellos uno entra en una zona de comfort que le quita sentido a la vida.

Compró una lata de cerveza y se sentó en el borde del ventanal de la tienda a beber y fumar el último cigarrillo del día. Si pudiera elegir esa sería su rutina, la reflexión y algún que otro inofensivo vicio. Pero ya pasó aquel tiempo, ahora formó una familia aún sin saber porque, solo se dejó llevar por esas costumbres burguesas que ya van perdiendo efectividad pero al parecer, no su prestigio social. En fin, que entretenida resulta la ciudad un día como este, el cielo nublado, y la constante llovizna liviana, el suelo húmedo y las luces que impactan su brillo en él. Rojas de los semáforos y del sexshop de la vereda de enfrente, azul de la tienda de discos que cierra sobre las dies de la noche, violeta del bar borrachos de la otra esquina, y etc.

Ahora tiene su oficio, razón de existir. Detective privado. Y pensar que su padre quiso que estudie una carrera universitaria, y luego al fracasar su entusiasmo, le rogó que ingrese en las fuerzas de seguridad, policía. Una carcajada estridente y fugaz se escapó de su boca al recordar aquellos momentos. Ahora detective. Ni siquiera su esposa sabe de su verdadero oficio. Ella aún confía en que el ingreso económico que el aporta proviene del periódico en el que fué corresponsal de policiales.

La melodía del mismismo Miles Davis resuena una y otra vez en su cabeza, la banda sonora de aquel especial instante, "au bar du petit bac", mientras un indigente le pide unas monedas para la cena. Ahora sí, a trabajar, la esposa de williams... le es infiel? ese gordo remunera muy bien todo trabajo efectivo.